

Trabajo Social y Retórica: recorridos sociohistóricos y aportes para el Trabajo Social actual

Por Gonzalo Josué Fernández

Gonzalo Josué Fernández. Licenciado en Trabajo Social. Universidad Nacional de Moreno (UNM). Especialista Superior en Educación Popular. Instituto Superior Sagrado Corazón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Maestrando en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina

Texto desarrollado en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales dictada por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) de Argentina.

Para comenzar a analizar la importancia de la retórica en el marco de las Ciencias Sociales y principalmente su vinculación con el Trabajo Social es importante aproximarnos a una definición de aquella. Al respecto, Marc Angenot (2011) planteó:

Abordo la retórica de la argumentación como el estudio de los hechos históricos y sociales. El estudio no como un intemporal “arte de persuadir por medio del discurso”, sino como una aproximación metodológica que debe ser inscripta en el corazón de la historia intelectual, política y cultural. Una historia dialéctica y retórica tal como la concibo sería el estudio de la variación sociohistórica de tipos de argumentación, de medios de prueba, de métodos de persuasión.

La argumentación como base de la retórica está relacionada con lo social y con la vida cotidiana, en el sentido de poder visibilizar los hechos o situaciones en el marco de la credibilidad. ¿Qué es lo creíble o tiene mayor grado de credibilidad en el imaginario social? Por el contrario, ¿qué es lo “no creíble” en la sociedad o cómo se genera la pérdida de legitimidad en la vida cotidiana?

Lo social está basado en las relaciones sociales e interpersonales que se componen por la construcción permanente de vínculos a través de las interacciones en las que, mediante la socialización con el otro, me constituyo como sujeto y el otro se construye como tal. Como refiere Najmanovich en *El juego de los vínculos* (2005) con el aporte del concepto de *interacción social* desde la Teoría de la Multidimensionalidad,

por un lado, el sujeto construye al objeto en su interacción con él, y, por otro lado, el propio sujeto es construido en la interacción con el medio ambiente natural y social. No nacemos sujetos, sino que devenimos tales en y a través del juego social (p. 46).

Se define también a la retórica como aquellos esquemas persuasivos que han sido aceptados en un tiempo y lugar determinado y su legitimidad se sostiene o se desvanece con el tiempo. En el sentido de la estructura estatal podemos nombrar a sus instituciones, las que mediante los diversos

modelos de Estado y climas de época han variado en el fortalecimiento y debilitamiento de su legitimidad institucional y territorial, como bien señala el sociólogo Dubet en su libro *El declive de la institución* (2006).

La escuela, las universidades, facultades y la comunidad académica que producen constantemente teoría son concebidas como instituciones y su legitimidad se establece por su incidencia en la sociedad toda.

Es así como la retórica está vinculada con las ciencias sociales en el sentido *macro-contextual* y *en el micro-subjetivo*, ya que las teorías sociales, los modelos de objetivar o de intervenir, la escritura de los papers/artículos científicos y la modalidad de expresar ideas, interpretar, analizar y conceptualizar la realidad social se lleva a cabo en el marco de un posicionamiento ético-político determinado.

Dentro de las ciencias sociales y también en particular en el Trabajo Social se generan comunidades de científicos sociales o especialistas que muchas veces crean círculos hegemónicos en el sentido estrictamente teórico y forman lo que Restrepo (2004) denomina como los “*canon*” o “ *citas canónicas*”, es decir citas de autores reconocidos por la comunidad científica que deben ser citados para poder pertenecer a la comunidad o para que el artículo pueda tener la validez teórica conceptual en la academia.

En el presente escrito abordaré en forma particular el modo como la retórica, en sus variables formas de expresión, análisis teórico y empírico, se hace presente en el Trabajo Social. Profundizaré desde una perspectiva sociohistórica las representaciones del Trabajo Social, sus modalidades de intervención, concepción del sujeto y la retórica insertada como discursos, teoría y práctica dentro de la disciplina.

El análisis histórico de los cuatro períodos del Trabajo Social que expondré a continuación se basa en la importancia que tuvieron para el desarrollo de la disciplina en Argentina.

- a) 1880-1930: de la Caridad a la Asistencia Social
- b) 1945-1955: estatización de la asistencia social
- c) 1955-1965: Servicio Social y Desarrollismo.
- d) 1965-1977: Movimiento de Reconceptualización/Trabajo Social

Cabe destacar que se presentará un breve recorrido histórico de los contextos abordados para poder analizar en forma particular las teorías, prácticas, praxis social, representaciones y concepciones del Trabajo Social y su relación con la retórica.

a) 1880-1930: de la caridad a la Asistencia Social

En la escena política de este período en Argentina se inicia y se va consolidando el Estado Liberal-Oligárquico, que como característica principal plantea una centralización del poder político y de la fuerza militar en Buenos Aires. Se forma el mercado nacional y una predominancia marcada en la vinculación con la economía internacional.

Se consolida el Modelo agroexportador argentino y paulatinamente el Estado nacional se

convierte en un modelo de acumulación de la riqueza desde una perspectiva elitista y autoritaria.

En 1916 el Estado Liberal oligárquico se transforma en un Estado Liberal Democrático con el ascenso al poder del Radicalismo Irigoyenista.

Este modelo se mantuvo hasta 1930, momento en que la crisis económica mundial y la caída de Wall Street impactaron fuertemente en la economía nacional e internacional.

En cuanto a las ciencias sociales, se consolidaba el paradigma positivista en Europa desde el pensamiento sociológico de Augusto Conte, en el que se plantea como premisa la idea del orden social establecido de forma natural, entendiendo por orden a las acciones regidas por la moral, las costumbres y las instituciones. Surge la idea de Progreso como bandera del positivismo.

En el mismo contexto, nace la corriente del Utilitarismo, impulsada por su fundador Jeremy Bentham, autor de la idea del Panóptico como método de disciplinamiento y control social, quien plantea que todo acto humano y de las instituciones se rigen y evalúan por su utilidad para la sociedad, lo moral se transforma en la dicotomía de placer y sufrimiento.

En cuanto al contexto nacional, Bernardino Rivadavia viaja a Europa (1814) para estudiar, analizar y adherir fuertemente a las ideas del Positivismo y Utilitarismo, trayéndolas a Argentina para implementarlas desde el Estado Nación conformado.

Como hegemonía profesional, los médicos higienistas adhieren a estos paradigmas construyendo su posicionamiento en cuanto al cuerpo y la sociedad toda. Planteada desde la anatomía y de los criterios higiénicos/sanitarios, esta corriente entendía que la sociedad era la conformación de un cuerpo humano y los problemas sociales eran las enfermedades que podría contraer ese cuerpo (sociedad). Para que el cuerpo estuviera sano debían extirpar las enfermedades, por ende, eliminar los problemas sociales.

En este marco, y desde la concepción positivista de cuerpo/enfermedad, el Estado argentino clasificaba a los sectores populares y a los sujetos desde la perspectiva de la antinomia civilización/barbarie, principalmente desde la “Generación del 80” que encabezó la mal llamada “Conquista del Desierto” que aniquiló a los indígenas originarios, expulsándolos de sus tierras y apropiándose las a favor de los terratenientes y oligarcas, socios del nuevo Estado argentino.

En relación con la asistencia social, en esta época la Iglesia tuvo un papel importante con la Filantropía, asistencia y limosna, ya que el Estado no se hacía responsable de la situación de pobreza y desigualdad que se profundizaba en las urbes y su mirada sobre el sujeto era de estigmatización, así como la consideración de la pobreza como un hecho natural que sucedía en la sociedad debido al incumplimiento de las normas religiosas y la falta de moral de las personas. En esta etapa, la Iglesia marca el inicio de la asistencia social en Argentina.

Es así como “antes que surgiera la formación del trabajo social como una profesión, ya existían en Argentina formas de asistencia social. Una de esas formas eran los denominados médicos higienistas” (Oliva 2006, en Bello, 2023; p.113)

Como segundo antecedente de asistencia social en Buenos Aires, Rivadavia jerarquiza las políticas de asistencia mediante el fortalecimiento de la intervención de la Sociedad de Beneficencia, idea traída de su viaje por Europa e influenciada por la ilustración y el utilitarismo. Es así como la Sociedad estaba a cargo de 13 damas de clase alta designadas

por el Estado para llevar a cabo la asistencia y la caridad hacia los sectores populares. La misma tenía a cargo la inspección y dirección de las casas de expósitos, escuelas de niñas, colegios de huérfanos, etc. La imposición de normas de control y disciplinamiento constante mediante castigos físicos para los “desviados” requería instituciones para mantener el orden social, como por ejemplo: institutos de menores, asilos para ancianos, asilos para ciegos, hospital de tuberculosis, etc.

Cada año la sociedad de Beneficencia entregaba los Premios a la Virtud a la persona con mayor humildad, al amor filial, a la persona con desinterés, a la persona enferma paciente, a la mujer pobre, a la familia vergonzante, a la familia desgraciada, sufrida y pobre y a la persona enferma más resignada. En este clima de época se visibilizan las primeras expresiones de asistencia social relacionadas a la caridad de la Iglesia y más adelante, ala asistencia desde la Sociedad de Beneficencia ligada a la corriente filantrópica e Higienista.

Durante el transcurso de las décadas, la asistencia social fue mutando y transformando, por lo que en

en el año 1924 se conoció el Primer Curso de Visitadoras de Higiene dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. En 1930 se fundó la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino. Por su parte la iglesia católica impulsó la creación de la Carrera en el Instituto de Cultura Religiosa. En 1941 se creó la Escuela de Asistencia Social dependiente de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (Oliva, en Bello 2023; pgs. 113 y 114).

El servicio social sentaba sus bases en Argentina y el modo de argumentación y fundamentación teórica en relación con la asistencia era escaso, por lo que sostuvo el discurso de la hegemonía de la Iglesia y el punitivismo estatal. La retórica de asistencia reprodujo los discursos conservadores de *civilización/barbarie* y la asistencia social se nutrió de las ideas del positivismo e higienismo

En este momento en particular,

las bases discursivas que sostuvieron la formación de los primeros profesionales del Trabajo Social, como los espacios de inserción laboral estuvieron atravesados por una perspectiva conservadora debido a que el proceso de intervención apuntó a la armonización de las relaciones sociales a través de la justificación y naturalización del conflicto social (Oliva, en Bello, 2023; pg. 114).

1945-1955: estatización de la asistencia

Este período se denomina Estado Nacional, popular o Estado Social. Con la llegada del Peronismo al poder se producen grandes transformaciones en el Estado y en la sociedad desde una perspectiva de derechos sociales y laborales. Como características importantes, los sectores de poder hegemónicos y económicos concentrados por la oligarquía pierden legitimidad, se produce un modelo de industrialización por sustitución de importaciones, poniéndose énfasis en la industria nacional.

Se modifica el modelo de Estado en cuanto a su intervención, pasando de un modelo autoritario-elitista a un modelo de Estado Benefactor, protagónico y garante de derechos. Se

produce un incremento en el crecimiento demográfico por migraciones internas, el consumo interno crece y se fortalece la industria nacional. Como característica fundamental surge un nuevo actor social relevante: el trabajador urbano.

Se elimina a la Sociedad de Beneficencia y se crea la Fundación Eva Perón, siendo un hito importante para el inicio de la estatización de la asistencia y el primer antecedente de política social destinada a los sectores populares, mayormente compuesto por obreros y mujeres.

En esta época, con la reciente creación del trabajo social como disciplina en Argentina, el mismo no tenía un objeto de estudio claro y dependía de la sociología. Es así como

el Trabajo Social (“la Asistencia Social”) como una rama de la sociología consistente en una “terapéutica social” que tiene por objeto tratar las anomalías sociales para mitigarlas, suprimirlas o prevenirlas (Ficha de cátedra UNM, 2022b).

Cabe destacar que en el trabajo social prevalecían los postulados y posiciones teóricas y prácticas del positivismo, ya que no hubo reforma en el plan de estudio de servicio social. Por tal motivo existió una contradicción entre el accionar del trabajo social y la mirada de derechos sociales del peronismo, ya que en este clima de época y en el Estado Benefactor, los derechos adquiridos fueron fundamentales para marcar el inicio de una época para la justicia social, aunque se haya contextualizado y actualizado en la profesionalización y formación académica del trabajo social.

En este contexto, el sujeto era visto “como un “acreedor” del sistema generado por la pobreza y no como un ente inculto, anormal, amoral” (Ficha de cátedra UNM, 2022a) como en el Estado liberal oligárquico y en el modelo asistencialista anterior. Por parte del Estado, el sujeto era considerado como un sujeto de derecho y las políticas públicas y sociales del Estado impactaban favorablemente en sus condiciones de vida.

Por parte del trabajo social, “la formación de los asistentes sociales pasaba por la detección de problemas y el armado de estrategias de socialización o resocialización. Desde las ideas “académicas” de la época, aún se planteaba a la pobreza como asociada a la desviación social” (Ficha de cátedra UNM, 2022a).

A pesar de las contradicciones expuestas, hubo un cambio de sentido en la intervención mediante la estatización de la asistencia, ya que las personas y la comunidad se apropiaron de los derechos sociales y de la justicia social como bandera del Peronismo, de modo que comenzaron a exigirle al Estado atención y asistencia y no “recibir” la asistencia como algo vergonzante., pasando de ser sujetos de asistencia a sujetos de derechos.

Para finalizar, es importante destacar el accionar, intervención y rol del trabajo social en la Fundación Eva Perón, en la que “conformaban parte de los equipos profesionales de los Hogares, ocupándose del ingreso, asistencia y egreso de niñas y niños -visitaban periódicamente el Hogar de la Empleada y los Hogares de Tránsito en los que asistían a las mujeres que se alojaban allí temporariamente, en forma integral-, organizaban charlas y entrevistas de orientación en los Hogares de Ancianos, así como en otras instituciones sanitarias o educativas” (Ficha de cátedra UNM, 2022b). Se creó entonces el *diagnóstico participativo* como herramienta e instrumento de intervención. Eva Perón tenía un equipo de mujeres trabajadoras sociales que viajaban a todas las provincias del interior del país

para visibilizar e intervenir en las problemáticas sociales, “a estas mujeres se las llamaba “células mínimas”. Con los resultados de estos diagnósticos, la Fundación planificaba y realizaba la intervención social en cada zona” (Ficha de cátedra UNM, 2022b).

En este período cabe mencionar que la retórica estuvo presente por parte del Estado nacional, influyendo en la población desde el accionar de las políticas sociales y públicas, que, para ese entonces, fueron intervenciones inéditas por parte del Estado. El cambio de sentido de las personas al concebir la asistencia como derecho y no como una forma avergonzante de recibirla es el ejemplo notorio de que la retórica fomentada por el Estado y sus instituciones apuntó a la modificación y transformación de la subjetividad de las personas y de la comunidad.

1955-1965: Servicio Social, Promoción Social y Desarrollismo

En este período se lleva a cabo el Modelo Desarrollista, luego de que en 1955 se modificara el modelo de Estado con la llamada “Revolución Libertadora”, instaurándose en Argentina un Modelo autoritario que apuntaba a fomentar la noción de que el mercado debía regularse solo sin intervención estatal, aumentando las inversiones mediante el capital extranjero. Se consolida así un Estado empresarial, tecnocrático, en el que su lógica enfatizaba la idea de menos intervención de sindicatos, anulando la participación obrera y las movilizaciones.

Se retoma la teoría de la economía liberal y de un Estado social disminuido. En este contexto, en las ciencias sociales se consolida el paradigma Estructuralista/Funcionalista, planteándose la teoría en la que el sujeto que no se adapta al orden social establecido es considerado un desajustado, un desviado y en la que su comportamiento social hace que no pueda integrarse. Esta manera de desintegración se enmarca en una forma de patologización del individuo y una responsabilización de su propia integración social o de su estado de marginalidad.

En la misma consonancia contextual se destaca la Teoría de la Modernidad, llevándose a la práctica conceptos claves en relación a la dicotomía de integración/marginalidad, como la de las sociedades tradicionales y las sociedades modernas:

Para esta teoría las sociedades tradicionales a diferencia de las modernas presentan obstáculos para el desarrollo capitalista que tienen que ver con sus estructuras sociales, políticas culturales y religiosas. Tienen modelos económicos agraristas y estructuras sociales estratificadas y con escasa movilidad (Ficha de cátedra UNM, 2023b).

Desde esta perspectiva se contextualiza la noción de “sociedades en vía de desarrollo” o “sociedades subdesarrolladas”. Surge el concepto de Marginalidad expresado por Gino Germani, quien planteaba como problema la falta de participación de los grupos sociales que no se integraban a la sociedad, siendo incapaces de adaptarse a los cambios, haciendo visible la tensión entre desarrollo/marginalidad.

Al mismo tiempo surge la Teoría de la Dependencia como crítica al Modelo Desarrollista, que pone en tela de juicio la noción de países atrasados o subdesarrollados, sosteniendo que el subdesarrollo no es una condición previa del desarrollo sino que es su

consecuencia, siendo una relación de subordinación constante.

En cuanto al trabajo social en esta época, sucede un hecho de suma importancia: durante el gobierno de Arturo Frondizzi (1959-1962) se propone revisar el plan de estudios de la carrera, por lo que

solicita una asesoría a la Organización de Naciones Unidas. Esta asesoría queda a cargo de una asistente social chilena, con lo que la asesoría se conoce como la Misión Maidagán Ugarte, que revisa los planes de estudios de las Escuelas de Asistencia Social de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Santa Fe y concluye básicamente en dos cuestiones:

- no se dictaban materias “propias” del servicio social. Por ejemplo, no se encuentran materias relacionadas a los “métodos del servicio social”.
- propone integrar horas de prácticas profesionales “supervigiladas” (supervisadas) (Ficha de cátedra UNM; 2022a).

En 1959 se crea el Instituto de Servicio Social y al trabajador social se lo denomina “agente para el cambio”, encomendándole tareas de asistencia -y principalmente de promoción social- impulsando la participación de la comunidad. Se incorpora la tecnificación y planificación como ejes centrales de la intervención para buscar un cambio cultural en la sociedad, ya que los sujetos eran considerados marginados, atrasados y desajustados al orden social establecido.

Como herramientas metodológicas del trabajo social se implementa fuertemente el instrumento de Caso Social con sus antecedentes en Estados Unidos (Mery Richmond). Se posiciona como un instrumento importante a la hora de aproximarse a la realidad social desde una mirada científica y técnica, analizando la personalidad de las personas mediante la entrevista.

Se utiliza el Servicio Social de grupos, donde se realiza un diagnóstico de la situación para luego intervenir a nivel grupal o familiar.

Por último, se incorpora al trabajo social el paradigma de desarrollo de la comunidad incluyendo en la intervención técnicas de estadísticas, se da importancia a la autogestión y a la planificación. En ese sentido, Ezequiel Ander-Egg fue el trabajador social que impulsó en la comunidad académica este paradigma de intervención proponiendo el funcionamiento de juntas locales en la comunidad, desarrollos de proyectos sociocomunitarios y actividades de participación plena de la población.

1965-1977. Movimiento de Reconceptualización/Trabajo Social

En el período mencionado, el modelo desarrollista permaneció hasta el inicio de la dictadura cívico-militar (1976-1983) pero dentro del Trabajo Social, tanto en las comunidades científicas, en los planes de estudios, en las teorías emergentes y en las prácticas e intervenciones, se produjeron grandes modificaciones y transformaciones.

El Movimiento de Reconceptualización fue lo más relevante en la historia del Trabajo Social, ya que irrumpió con fuerza y confrontó a los sectores tradicionales de la profesión,

propiciando un análisis crítico sobre las bases del trabajo social: planes de estudios, metodología e intervención social. Se incorporó a la carrera la noción de lo político: lo político y lo social pensados y analizados juntos al momento de la intervención.

En 1965 ya existía el Ministerio de Asistencia Social y Salud, que planteaba a la intervención en un marco institucional a nivel nacional. Según Norberto Alayón (2016), el Movimiento de Reconceptualización tuvo cuatro influencias principales:

1. La Teoría de Dominación y Dependencia, indicando que los países de América Latina no eran dependientes y se encontraban dominados por Estados Unidos, impidiéndoles su desarrollo.
2. Los métodos psicosociales de Paulo Freire en Brasil, llevando adelante la educación popular, educación para la liberación y principalmente la idea de la alfabetización y emancipación de los sectores populares y vulnerables.

Modificación de los planes de estudios: hasta antes de la Reconceptualización, la carrera tenía materias como Maternología, Puericultura y Nutrición. La Reconceptualización modificó los planes de estudio, sacando algunas materias y actualizando otras propias de la profesión.

3. Los aportes del Marxismo, la teología de la Liberación y el dialogo entre la Iglesia y el Marxismo. Cabe destacar que en este período, diferentes vertientes y disciplinas de las ciencias sociales han producido transformaciones al interior de sí mismas, como por ejemplo la Investigación Acción Participante (IAP), la Educación Popular con los aportes de Paulo Freire en Brasil, la Planificación Estratégica Situacional de Matus en Chile, Movimiento de Opción por los Pobres, etc.
4. Por último, los cambios estructurales en la economía y lo político generaron problemas estructurales y una profundización de las necesidades sociales.

Es así como el Movimiento de Reconceptualización fue el quiebre de los modelos de asistencia y servicio social, pasando a transformarse y reconocerse como Trabajo Social, concibiendo una nueva forma de intervención innovadora y con una perspectiva integral. La retórica estuvo presente a la hora de fundamentar las intervenciones con los marcos teóricos conceptuales posicionados desde el marxismo y la corriente crítica del trabajo social brasileño.

Conclusiones

Durante todos los períodos y modelos de Estado -desde 1880 hasta la actualidad- el Trabajo Social tuvo diversos roles y funciones, planteados desde sus modalidades de intervención social y por un fuerte posicionamiento desde la retórica como discurso, que conjugaba el decir y el hacer desde la praxis social marcada por el clima de época particular de cada momento sociohistórico.

La retórica se plasma en el trabajo social desde la argumentación y fundamentación de su accionar e intervención. Muchas veces estuvo ligada a los discursos de los sectores dominantes del poder político y de la concentración económica de los grupos hegemónicos de poder capitalista, pero en otras oportunidades la retórica acompañó el proceso de reestructuración de la disciplina,

siendo parte importante en la argumentación de políticas sociales en los años 40 del siglo XX y fomentando la transformación académica en un marco de grandes modificaciones en torno a las ciencias sociales como ocurrió en las décadas de los 60 y 70 con el Movimiento de Reconceptualización.

Argumentar la acción es la forma de posicionamiento teórico y práctico de los profesionales, es por eso por lo que la retórica fue (y es) parte de los paradigmas de las ciencias sociales que fueron relevantes a la hora de marcar la agenda estatal, como por ejemplo el positivismo, higienismo y utilitarismo a partir de 1880 o el funcionalismo/estructuralismo a partir de la década de los 60, cuando se difundían teorías como la del Desarrollismo o, en contraposición, la Teoría de la Dependencia.

A lo largo de sus pocos más de 100 años de existencia en Argentina, el trabajo social ha transcurrido en diferentes formas de concepción: asistencia social, servicio social y trabajo social; por lo que cada una de esas maneras de concebirlo y denominarlo implicaba la manera de entender y caracterizar el sujeto, el instrumento-metodológico a implementar y la intervención social llevada a cabo. La retórica fue parte de cada proceso; en el positivismo y desarrollismo lo fue teniendo una forma de concebir la realidad desde la moral y dando a entender que la pobreza era culpa de los sujetos, responsabilizando a los mismos por esa situación de exclusión o marginalidad. Pero también, la retórica acompañó desde una mirada crítica al sistema, posicionándose desde una concepción integradora en la comprensión del mundo social con el Estado interventor.

Cabe destacar que la retórica es una herramienta esencial para argumentar, por lo que los científicos sociales del trabajo social -y de todas las disciplinas- deben tener la responsabilidad de utilizarla desde una perspectiva ético-política y social que garantice derechos y genere políticas públicas y sociales que beneficien al pueblo.

Desde el trabajo social se van abriendo caminos y oportunidades para que cada vez más ocupemos espacios de escritura y análisis social en la academia, por lo que debemos entender el poder que conlleva la retórica y la intervención social. Es sin dudas un tiempo para retomar la historia de la disciplina, tomar el ejemplo del Movimiento de Reconceptualización y su giro retórico y lingüístico para generar escritos académicos que estén más cerca de lo esencial del trabajo social, los derechos humanos y la justicia social, y no del lado de los sectores dominantes y hegemónicos de poder que atentan contra los sectores populares y el pueblo.

Bibliografía

Alayón, Norberto (2016). *A 50 años del Movimiento de Reconceptualización*. En Revista Debate Público, reflexión de trabajo social, Buenos Aires.

Angenot, Marc (2011). *La retórica como ciencia histórica y social*. Université Libre De Bruxelles.

Dubet, Francois (2006). *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa.

Ficha de cátedra (2022a). *Trabajo social, formación académica y ejercicio profesional durante el estado social*. Universidad Nacional de Moreno, Argentina.

Ficha de cátedra (2022b). *El trabajo social durante el Estado desarrollista*. Universidad Nacional de Moreno, Argentina.

Restrepo Forero, Olga (2004). *Retórica de la ciencia sin “retórica”. Sobre autores, comunidades y contexto*. Revista Colombiana de Sociología.

Najmanovich, Denise (2005). *El juego de los vínculos. Subjetividad y redes: figuras en mutación*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Oliva, Andrea Antonia, en Bello, Roxana (2023). *Intervención social en situaciones de desastres en CABA después de Cromagnón: perspectivas y relatos desde el trabajo social*. Ed. Autores de Argentina, Buenos Aires.